

“Pita Amor: conciencia turbada”

Pieza teatral con textos de Guadalupe Amor

Selección y Dramaturgia: Mario Ficachi

Personajes:

Pita Amor. 35 años. Atractiva, coqueta, provocativa, retadora, agresiva, talentosa, ocurrente. Presume su buen gusto. Habla con el público igual que con otros personajes, presentes o ausentes.

Termina enfrentando la realidad en forma trágica.

Una mujer y un hombre. Edad incierta. Representarán a las mujeres y hombres de los que Pita Amor escribió.

Siglo XX. Mediados de la década de los cincuenta.

Voz en off grabación de Pita Amor

Casa redonda tenía
De redonda soledad:
El aire que la invadía
Era redonda armonía
De irrespirable ansiedad.

Las mañanas eran noches
Las noches desvanecidas
Las penas muy bien logradas
Las dichas muy mal vividas.

Y de ese ambiente redondo
Redondo por negativo,

Mi corazón que salió herido
Y mi conciencia turbada.
Un recuerdo mantenido:
Redonda, redonda nada

Tema musical. Se abre el telón.

Escena 1. Ojos. Belleza

Cóctel party. Mujer y hombre muy bien vestidos. Moda de los cincuenta.

Hombre- Es guapísima ¡Y que pestañas tiene!

Mujer- ¡La mejor de todas las hermanas Amor!

Hombre- ¡Ah! Eso sin duda... la mejor

Mujer- ¡Pero qué ojos!

*Entrada de Pita. Alucinante con un vestido mágico. Flota. Atraviesa el escenario.
Causa estupefacción.*

Pita- A mamá no le gustaba que me ponderasen tanto. Yo, por el contrario languidecía de dicha ante los elogios. Hubo quien sintió predilección por mí desde antes que naciera.

Hombre- ¡Pero que ojos!

Pita coquetea con la pareja. Decide sacar a bailar a la mujer. El hombre les da la espalda. Finaliza el baile.

Pita- (*Risa inocente*) Mi nacimiento... ¡no! Yo no tengo pasado. Tengo ojos.

Mis ojos, mis ojos, ¡siempre mis ojos!

Mis grandes ojos cambiantes como la atmósfera, llenos de divinidad, llenos de infierno. Mis ojos de larguísimas pestañas que no lograban dar sombra a mi rostro siempre asombrado. Mis ojos en donde cabía la luna, los cien

vestidos de mi muñeca Conchis, el rostro austero de mi madre. Mis ojos, en donde una brizna de polvo hizo que yo sintiese el deseo de arrancármelos. Mis ojos, que al cerrarse evocaban dragones, hadas tornasoles y sirenas escamadas de diamantes. Mis ojos, siempre alerta y en donde la noche se volcaba hasta alcanzar lo infinito. Mis ojos rojos por el llanto incubado en soledad. Mis ojos, cansados por el insomnio y la tristeza, opacados por el aburrimiento y el tedio. Mis ojos brillantes con los fulgores de la esperanza y del anhelo. Mis ojos, perezosos frente al libro de catecismo y voraces ante los dulces de almendra. Mis ojos, mis ojos sentenciados a tener fin terrestre. Mis ojos abiertos en la noche implorando a Dios ayuda para mis desvelos...

Dime, ¿Qué es lo que pretendes
con tu silencio y tu ausencia?
¿En dónde está tu clemencia,
Si te imploro y no descienes?
¿De qué manera me entiendes?
Me creas de lodo inmundo,
Luego en más fango me hundo,
Y soy entonces culpable.
Dios eterno inexplicable,
¡qué misterioso es tu mundo!

Escena 2. Joyas. Estilo

La mujer presume y ostenta un anillo y un collar de perlas. (Queriendo remedar la entrada de Pita. Resulta torpe)

Pita- *(La ignora)*

Mujer- *(Dirigiéndose al público, refiriéndose a sus joyas)* Desde muy jovencita mi

ambición máxima fue tener un anillo con un brillante solitario y dos hilos de perlas legítimas para mi cuello.

Realmente no me casé para tener hijos... y mucho menos aún por querer a mi marido. Pasé por alto su insignificantisima figura y hasta cierta repugnancia que me producía, pero, él podía darme posición social y la oportunidad de que yo fuese una señora con mis perlas y mi anillo. Así que con mis joyas a manera de coraza participé en muchas batallas sociales. Me sentía protegida.

Por las noches me sobresalto pensando que mis perlas y mi anillo no continúen donde los guardo. Al levantarme los contemplo con gozo extático. Son la única luz en que he creído. Confieso ¿Por qué no? Que mis alhajas han sido en mi vida mas importantes que mis hijos. Sinceramente hubiera preferido perder a cualquiera de ellos que una de mis joyas. Con frecuencia he pensado que mi amor es desmedido y que es... pecaminoso quererlas de ese modo... cuando existen seres que ni siquiera pueden vestirse con propiedad... pero más fuertes que todos mis razonamientos es la protección social que me han ofrecido... Así, fortalecida por mis joyas he visto pasar el tiempo.

En muchos de esos momentos en que las contrariedades entre hijos, marido, vecinos, servidumbre, hacían sentirme desahuciada, la sola contemplación de mis adornos me vuelve a la vida,

Mis tres hijos se han casado; mis nueras contemplan mi collar y mi solitario con avidez. ¡Buitres!

Mi marido es una sombra cada vez más tenue. Y yo, no obstante saberme vieja y sin atractivos nunca me quito las joyas.

Mis ojos perdieron sus fulgores pero mi brillante es incommovible. Hace

años que mis dientes son falsos pero mis perlas valen más cada día...

No deseo que me entierren con mis joyas y tampoco quiero dejárselas a nadie. En las noches trato de rezar, pero pesan más que las piadosas cuentas que desgrano, las perlas de mi vida; y aun relumbra más para mí el brillante del anillo que la cruz que pende del rosario.

Pita- (*Gesto de desprecio*) ¡Yo no estoy ligada a nada ni a nadie! Solo a esta tierra... Tienes gracia. (*Aplaudes*)

Mujer- De qué te ríes... por qué aplaudes... eres más patética que yo.

Pita- ¡Cállate! Te diriges al público como si te vieras a un espejo... te engendré de tanto conocerte... pero puedo acabar contigo... con solo borrarte...

Mujer- Soy igual a ti. Es más soy tú misma. Tu idolatría a lo superfluo, tu desamor, todos tus problemas para relacionarte con la gente.

Pita- ¡Gente! ¡Bah! Me he relacionado mejor con los animales... (*en trance*)
Renatito... ¿alguien sabe donde está mi Renatito amor mío, de mi vida?

Mujer- Todos recordarán tu obsesivo apego a la bisutería

Pita- ¿Qué?... Joyas, ¡estúpida! Las mías sí que fueron joyas

Mujer- ¡Que va a ser! Si las vendiste en míseros pesos a los anticuarios de la Zona
Rosa

Pita- Vete. Me hartaste... no sabes de lo que hablas.

Mujer- (*Se acerca a Pita y la abofetea*)

Pita- ¡Qué ridículo! ¡Me he abofeteado a mi misma!

(*Mutis de la mujer*)

Pita- Tendría que comer... comprarme zapatos... creo (*Inicia mutis*)... Renatito...
Renatito, mi queridísimo amorcito...

Escena 3. Té de la ternura. Compasión

Pita se topa con un hombre avejentado. Se adivina enfermo. Ambos se ven se auscultan...

Pita- ¡Quítese inútil!

Hombre- No soy inútil... soy... he sido maestro

Pita- En otro tiempo le daría el paso, hoy no... I-NÚ-TIL

Hombre- Por más que trabajo en las escuelas no puedo proporcionarles a los míos todo el bienestar que quisiera. Doy clases. Soy maestro.

Pita- ¡A un lado!

Hombre- Tengo una vieja dolencia, mi hígado, saben ustedes... cuando llego a casa me mujer me da un té de cedrón. Solo así descanso. Me mira y no sé lo que tiene su mirada, habitualmente arisca... vuelvo a quererla... se sienta junto a la cama y me ve... así el dolor se apacigua. Y es que con nuestra precaria vida los sentimientos amorosos se matan. Nuestros cuatro hijos aun no trabajan y ya dan muchas preocupaciones con sus necesidades. Mi mujer siempre se está quejando de que no le alcanza el dinero... y yo trabajo y trabajo... mi hígado es la víctima. El carácter se me ha hecho amargo. Todos los días veo malas caras y oigo discusiones en las que mis hijos le faltan el respeto a su madre. Ella ya ni les responde. Su rostro se convierte en algo turbio... colérico. Tenemos una vivienda estrecha... ruidos constantes... pleitos vecinales... El único refugio que encuentro es mi cama. Entonces entra mi mujer a nuestra habitación con la tisana y todo cambia para mí. Como por milagro su gesto oscuro se despeja y me mira con unos ojos que, ... antes de tomar el té... ya me siento mejorado. Se me olvida de pronto toda la amargura que sufro y la miro... La miro con su cara envejecida prematuramente, con su cuerpo descuidado y su ropa tan sin chiste... y me parece bonita. Hasta percibo una como lucecita en sus

tristes ojos y su boca me parece graciosa. Me sigue dando el té. Nos vemos... no se como. Ella me mira como me miró mi madre. Como ella misma miraba a nuestros hijos de pequeños , como me miró cuando nos hicimos novios y cuando ya en mis brazos aún no era mía. Yo entonces siento que me alivio, que me voy a aliviar, que rejuvenezco, que volveré a tener fuerzas para trabajar, que no es verdad que mis hijos tengan el carácter tan variado y descompuesto... que el verdadero modo de mi mujer es éste que tiene ahora para mí cuando, con la más grande ternura me da el té como si yo fuese el menor de sus hijos.

Pita- ¡Cursi! Lo más detestable de mi pluma... Me habré sentido mal del estómago cuando te escribí... Tengo que revisar mi obra no poética... Yo siempre he sido genial... en fin ojalá y nadie me recuerde por ti. ¡Apesta!

Hombre- ¿Usted otra vez? ¿Quién es?

Pita- La autora de tu palabrería. Guadalupe Teresa Amor Schmidlein. ¿Tienes algo que reprocharme?

Hombre- Yo solo conozco mi triste realidad y a mi triste familia

Pita- No eres de los elegidos... eres de los inexistentes. (*En trance*) También yo tomaba té... Pero nadie me lo sirvió nunca...

Hombre- Que pena

Pita- Supongo que me lo merecí

Hombre- Nadie merece tanta soledad

Pita- Vete... vete ...

Escena 4. Francisca. Soledad

Pita- (*Gritando hacia cajas*) ¡Francisca! No esté barriendo la escalera, tengo jaqueca y no me deja descansar. ¡Francisca! ¿por qué no terminó de barrer

la escalera como se lo ordené?... No vaya a salir ahora por el pan... estoy esperando un recado de mi representante... ¿No ha salido por el pan? ¡Van a cerrar la panadería y en la tarde tengo visitas!... ¿Dónde está usted?... le he dicho que no se mueva de aquí... ¿Lavó mis guantes? Acuérdesse que son los únicos blancos que tengo... ¡Francisca! ¿Dónde están mis guantes blancos? Voy a salir y los necesito... no me diga que los ha lavado. ¡Ande dese prisa y démelos aunque estén mojados!... ¿Por qué se tarda tanto? ¡Pero por Dios! ¡Cómo voy a salir a la calle con estos guantes húmedos!... ¡Ande, ande, dese prisa!... Francisca, estoy muy nerviosa. Límpieme el cuello que me suda tanto. Francisca mía, no sé como ha tenido usted corazón para pensar en separarse de mí. ¡Ay, por favor! Fróteme la rodilla del reuma. *Pausa.* Yo la quiero a usted como a una hermana... ¡Tantos años sola! Y después de aquello... y las intrigas de mis enemigas... Pero la tengo a usted. ¿Verdad que nunca me abandonará?... *Pausa...* Francisca, ¡Francisca! ¿No le he dicho que no barra a estas horas?... No, no vaya a responderme mal. India patarrajada. No olvide que no somos iguales. ¡Cuidado! Yo soy la señora Amor!

Soy vanidosa, déspota, blasfema;
Soberbia, altiva, ingrata, desdeñosa;
Pero conservo aun la tez de rosa.
La lumbre del infierno a mí me quema.
Es de cristal cortado mi sistema.
Soy ególatra, fría, tumultuosa.
Me quiebro como frágil mariposa.
Yo misma he construido mi anatema.
Soy perversa, malvada, vengativa.

Es prestada mi sangre fugitiva.
Mis pensamientos son muy taciturnos.
Mis sueños de pecado son nocturnos.
Soy histérica, loca, desquiciada;
Pero a la eternidad ya sentenciada.

Escena 5. Televicentro. Horror

Mujer-Usted va a quedar contenta. Aunque me vea vieja todavía estoy fuerte; no ve que en Televicentro lavaba los excusados y allí tenía que agacharme mucho para dejarlos bien limpios. Me la pasaba recogiendo papeles que dejaban en el suelo, y también afuera de los comunes... dizque, guiones para los artistas... . Con perdón de usted pero yo dejaba rete limpios los excusados y eso que a veces tenía que meter la mano para destaparlos, porque con tanta gente que entra allí tapan los comunes y a veces ni le jalan y dejan ahí el excremento flotando. Como si la caca de esa gente fuera diferente. Sí a mí me gusta dejar las cosas bien limpias. Tengo más de cuarenta años lavando lo que puedo. Y en Televicentro dejaba los excusados limpiecitos. Si señor. A mí no me da asco lavar lo sucio. A veces con perdón de usted veía el excremento y me acordaba de mis hijos muertos, ellos también tenían lo mismo que yo estaba limpiando. Me acordaba de sus olores de cuando eran chiquitos y hasta me gustaba estar allí. Hasta llegaba a sentir bonito al tocar la porquería blandita. Creerá usted que me acordaba de la cabecita de mis hijos cuando recién nacidos. Pero pos claro, restregaba bien todo y todo se iba por los inodoros. La caca y la cabecita y toda la mugre y todo quedaba limpio, muy limpio, muy limpio. Así que usted no se preocupe ni tenga pendiente... que tengo

muchos años de dejar limpio todito. Se lo aseguro.

Pita- Aborrezco las criadas. Patarrajadas. Nadie está a mi altura. Solo me agacho para levantar una pulsera de oro. Soy inmortal. ¿De donde o porqué demonios te incluí entre mis títeres? Inmunda criatura del naquismo

Mujer- ¿Por la muerte de tu hijo? Todos mis hijos murieron... se fueron en el agua

Pita- No tengo hijos... ¿agua?

Mujer- Mis hijos se fueron en el agua

Pita- No tengo hijos

Mujer- Pobre mujer

Pita- No tengo hijo alguno y no quiero tener.... No quiero tener hijos... (*en trance*) tener... un hijo...

Mujer- Pobrecita. Pobrecita (*Hace mutis*)

Pita- No quiero pensar. Ludibria. Ella me divertirá... sabe tanto, tanto de todos. (*Marca un número*). ¡Páseme a la señora Chensy! ¡Ludi! dearest... What is new?... ¡Ay! Me ayudas tanto a olvidar... dime cosas... Go... go....¡go! (*Rie*) No puede ser... (*Rie*)...

Escena 6. Ludibria. Patetismo

Durante toda la escena Pita conversará con Ludibria interrumpiendo al hombre que la describe, sorprendiéndose de lo que escucha, riendo a veces a carcajadas. El hombre es el mismo de la cóctel party.

Hombre- A falta de vida propia, la señora Ludi Chensy de Covadonga tenía que roer la de otros y así sentir que su sangre circulaba. Con el pretexto de su sagacidad, archivó las deficiencias de sus amistades construyendo monstruos más voluminosos que ella misma... de esa forma se sentía un ideal ejemplar humano.

Criticaba a igual compás defectos físicos y desarmonías espirituales; pero por supuesto se guardaba de poner en el escaparate de la maledicencia sus propias miserias. A cada hombre le encontraba el momento tenue en que dejaba de serlo. A cada mujer, el eslabón que la unía con la vejez y la muerte.

Juzgaba además con cretinismo innato las relaciones confusas que entretejen mujeres y hombres.

La piedad le parecía insulsa. La discreción una pistola sin proyectiles.

Hablar, hablar del prójimo era su razón de ser...

Pita- (*Ríe casi catártica*) More... more... tell me more... (*Ha sacado de su bolso una libretita y anota algo de lo que escucha*)

Hombre- Parecía un oscuro habitante de muladar que acumulara, a manera de tesoro, basura y desperdicios para formar una montaña y luego deslizarse por ella a manera de tobogán... un tobogán nauseabundo.

Pita- Pero ¡cómo puedes decir eso!... eres maravillosamente siniestra... ¡Bitch!
¡bitch! Adorable bitch

Hombre- Muchas noches Ludi Chensy a solas y apoyándose en el insomnio, seguía descuartizando gente en su imaginación. Quería decirle a todo el mundo lo que ella sabía de otros... urdió un programa de radio para hacerlo "Te lo digo al oído" Por años la gente disfrutaba escuchando infidelidades, enfermedades secretas, pleitos entre familias, descripciones insulsas sobre ropa inadecuadamente usada, detalles de reuniones privadas, decesos de famosos; después el programa pasó a la televisión, "Chis-meando con Ludi" entonces la dinámica de la imagen provocaba un goce indescriptible en Ludibria, hablaba de los errores de actores ante las cámaras... del desmoronamiento de los matrimonios antes ensalzados como ideales. Se

regocijaba al descubrir una deficiencia sutil en el espíritu o cuerpo de sus conocidos. Rara vez se detenía a pensar en su propia persona. A sus cincuenta y siete años, tras una niñez insulsa, adolescencia hueca, madurez de conveniencias y ocios cotidianos... desfallecía de miedo... sus mejillas, ya ancladas en la muerte... sus caderas inútiles... sus cabellos escasos... revisaba su frente y el caudal de arrugas surgido... entonces, solo entonces... Ludibria empezaba a sentir el vacío...

Pita- ¡Bah! Colgó. He llegado a hablar con ella horas enteras. ¡De cuantas cosas me puso al tanto! Las inmundicias de los que pretenden tener vidas modelos. Actores, políticos, escritores, líderes sindicales, poetas, pintores... cuanto trapo sucio tenían Ludi se encargó de convertirlo en bandera... con que lujo me llegó a informar de cosas verdaderamente abominables... Claro que no se llamó Ludibria... Ella, era... no, esa era otra, la que me dijo lo de los líos de la herencia de... los Fernández... la que me contó de la ruina de los Laguna-Parres... esa era... ¡já! Mi mundo estuvo lleno de Ludibrias...

Escena 7. Plagio. Humildad

Pita- Para todas ellas también yo era pasto de ganado. Hablaron de mí. Les puse la noticia del día en bandeja de plata. ¡Cómo no! En mi búsqueda de expresión intenté tantos caminos. Me desnudaba a la primera provocación. ¡Hice cine!, me fotografiaron hasta que se cansaron, me pintaron... y pisé el escenario teatral. Sacaba un libro y en cascada hablaban de mí los críticos literarios. En este marco tan sorprendente actué junto a María Tereza Montoya en “La dama del alba” ¡Pinche vieja! Se burló de mi estilo...

¿Quieren saber algo en exclusiva? Sí a ustedes les pregunto... Miren:

A mí me ha dado en escribir sonetos

Como a otros les ha dado en hacer sonatas
Lo mismo que si fueran corcholatas
Etiquetas, botones o boletos.
A mí me ha dado en descubrir secretos
A mí me ha dado en volar veletas
A mí me ha dado en recortar siluetas
Y en medir la luz de los abetos.
A mí me ha dado en alumbrar la rosa
Y medir el listón de la violeta
La rosa que se vuela en mariposa
La rosa desmayada tan secreta
La rosa de la flor maravillosa
Y en quebrar el fulgor de la ruleta.

Sí, aplaudan, es bueno ¿verdad? Pero no es mío, este soneto (*en susurro*) me lo robé, jajaja. Aunque sí, si es mío; es decir, lo pedí... prestado. Lo escribió Alejandro Quijano Campbell, amigo entrañable asesinado en 1988... Y, como tantos otros crímenes en este país... el de él ¡Quedó impune!

Alejandro y yo nos reuníamos en la Zona Rosa. Me pagaba un par de coñacs, cenábamos. Leía sus versos. Confiaba en mi opinión. Yo lo escuchaba.

Escribía muy bien... un poeta excelente.

Este soneto se lo escuché. (*en trance*) ¡Repítemelo!

Voz en off- A mi me ha dado en escribir sonetos

Pita- Otra vez, Alejandro repítelo

Voz en off- A mi me ha dado en escribir sonetos... como a otros les ha dado por hacer sonatas...

Pita- Sonetos, sonatas... Me lo aprendí. Le hice un par de cambios y se lo pedí...
engañé a todos diciendo que era de mi creación... ¡Já! Después hasta
publiqué un libro con ese título...
Bueno pues ya le hice justicia a Quijano, uno de mis muertos.
Para allá vamos todos... Vamos todos a la muerte, todos. Es una procesión de
agónicos.

Mi cuarto es de cuatro metros
Mide mi cuerpo uno y medio
La caja que a mí me espera
Será el final de mi tedio.

En mi vida ha habido absolutamente de todo. Como en un abecedario... La
vida me ha colmado del máximo de dones. ¡Yo soy feliz! He sido alagada.
Me obsequiaron los poderosos, fui musa de genios, nada se me negó. Soy,
he sido una afortunada. Y desquiciada. Una elegida.

No como doscientos millones de mexicanos mediocres que no merecen
nada... Me desgarran la pasividad... el conformismo... Han perdido la paz
interior en un mar de ambulantes y ruido... ¡Es tan ruidosa la vida en esta
ciudad!... Tlatelolco fue la gran prueba y el mexicano no la pasó. No hablo
del temblor, eso fue una simple poda. Hablo de lo que nos ha dolido por
décadas... Un país que aguantó Tlatelolco no merece nada. Y para colmo
absuelven al responsable principal. Entonces nos mataron a los jóvenes... y
no hace mucho mataron a nuestros niños... ¿Renunció alguien? ¡Que
vergüenza!

(Entra tema musical festivo. El hombre y la mujer del inicio bailan a

contrapunto. Casi modelan. Ríen histéricos)

Pita- Todas nuestras festividades se han convertido en vulgaridad absoluta.

¿Fiestas? Ah! Las fiestas, ¿Alguien ha vivido una Navidad como las mías?. No never, nobody. Hoy se entretienen ante una rama seca con una serie de foquitos miserables. Se emborrachan teniendo sobre la cabeza una piñata con la figura del chupacabras. Aflora la violencia familiar. Matan a las mujeres. Desprecian los regalos que se intercambian. Patética, detestable realidad la suya. Mis navidades si que eran fiestas...

Escena 8. Navidad. Asombro

Pita-En la sala de mi casa existía solamente una cosa: un árbol de pino que por milagro doméstico raptaba todas las miradas y pensamientos. En el punto más alto la estrella de estrellas (*video de fuegos de artificio*): una luz de siete picos escarchados con brillo cabalístico. Después el universo. Un universo de colores y de tumultuosa magia de oropel. Luces, luceros, estrellas, relámpagos, cometas, astros, satélites, meteoros, reverberaciones, auroras y soles; esféricas turbulencias encarnadas, azules de metal lejano y fosforescente, limas de platinadas superficie, aros de luz, halos de flama, velas sostenidas por manos de invisibles ángeles, peces de aperlada transparencia, caudas de escarcha intercaladas de puntos de fuego, pirámides de espuma azul, pájaros metálicos entre duendes de inusitadas alas, rosas de leves pétalos minerales, faroles de contornos opalinos, campanillas veteadas de grana, oro y morado; grandes perlas con tonalidades de musgo, lunas de oropel con rostro de gato, medias lunas con cauda plateada, amapolas hechas de papel de estaño, nubes de engañosos colores, coronas de querubines con estrellas en los ojos, globos salpicados

de exóticas aves, rehiletes de entreveradas luces... avalanchas de escarcha... todo, todo sirviendo de firmamento al ingenuo y fresco “nacimiento” donde nacería el niño Jesús. Remanso de verde ternura. Una cascada de papel de estaño que volcaba sus aguas inmóviles sobre un espejo lleno de peligros diminutos. Peces de celuloide, patos de barro... y una rana de tamaño desnaturalizado. En las cumbres, cabañas de diferentes tipos: una hecha de varas de rosal, otra de cartón con techo de escarcha y hasta un castillo ruinoso con torres de papel periódico.

Por todas partes caravanas de pastores y hasta un hermético ermitaño que asomaba su enjuto rostro desde una cueva. Cerca de él un tigre de celuloide detenía su ferocidad respetando la vida de pasta del ermitaño que, en eterna oración ofrecía a Dios el obsequio de sus plegarias. También había modestísimas manadas de borregos de barro caminando por senderos de piedrecillas...

Cuando Santa Claus llegaba el mundo entero se paralizaba. Porque en mi casa Santa Claus no se limitaba a dejar regalos; no, Santa Claus llegaba personalmente. Una sombra blanca parecía desprenderse de la chimenea. Movíase con él un enorme costal repleto de obsequios envueltos en prometedores y galanos bultos. Él venía nevado, cubierto por una túnica blanca de grueso capuchón que me hacía recordar la bata de baño de mi padre. No pronunciaba una sola palabra. Mamá lo saludaba facilitándole una salida rápida y cariñosa.

(En trance) ¿Siguen conmigo?

Escena 9. La confesión. Irreverencia

Entran a escena un sacerdote seguido de una mujer de clase media que lo inquiera con vehemencia. Pita los escucha no sin cierta extrañeza

Hombre- Muy bien que se reunieran en su casa a celebrar el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo. Gracias por el cariñito. Y dígame, ¿cenaron rico?

Mujer- Hace bien en preguntar, padre. Deje le digo que sí, hubo bastante de cenar... cómo no. ¡como Dios manda! Además de harta botana, pedimos un par de pizzas. Pero yo, fíjese padre que cuando ceno poco es cuando mejor creo en Dios.

Hombre- Pero hija...

Mujer- Si padre, si me acuesto temprano como en esta navidad y solamente he tomado alimentos ligeros, tengo una paz que me ayuda a creer en la existencia de Dios. En cambio, si como fuerte por la noche... como otras veces... ¡Ay padre! No duermo bien y entre el insomnio empiezo a pensar que no es posible que Dios exista. Que es absurdo creer en un más allá como no sea el de los infinitos planetas... yo solo creo en el más acá de mi pobre estómago.

Hombre- Hija, ésas son blasfemias...

Mujer- Padre ¿y lo otro no son embustes? Cómo es posible que Dios me haya criado y después me abandone en los momentos en que mi mala digestión me está haciendo pasar el infierno. Por favor padre...

Hombre- Hija, hijita, cálmate. No está bien que pienses así; no es debido indagar tanto la fe...

Mujer- ¡Ay, padre! Yo he sido siempre buena católica; desde que tengo uso de razón, pero ¿cómo quiere usted que no piense así, cuando después de batallar todo un día con mis hijos, con mi marido y con las criadas, voy a una reunión de amigos y trato de descansar gozando un poco la cena y las

copitas y me pasa lo que acabo de contarle?

Hombre- No, hija, no. Comas lo que comas... Dios es Dios.

Mujer- Si padre, claro está que Dios es Dios, pero mi mala digestión entorpece su tránsito y yo sin él no tengo vigor suficiente para continuar la lucha por la vida...

Hombre- Hija, es que Dios no se oculta porque tu digestión sea mala. Se oculta porque has cometido el pecado de gula al comer con exceso.

Mujer- Pero padre, usted dice que también es pecado hacer demasiado el amor, y fijese que cuando yo lo hago frecuentemente me siento más tranquila y creo más en Dios y todo lo veo así como más bueno.

Hombre- Hija, hijita, tú estás mal. Tienes que arrepentirte de pensar así.

Mujer- Padre, sería falsedad arrepentirme si no lo siento. Yo no creo que Dios ame la hipocresía. Yo, padre, no le hago daño a nadie, cuido a los míos, los aconsejo lo mejor que se puede y no me gusta criticar. Ayudo a todo el que puedo y solo tengo paz cuando como ligero y a mis horas, y sobre todo cuando respiro aire puro. Entonces sí que siento a Dios. Mucho más que si me meto a la iglesia, donde no puedo ni rezar entre tanta gente y tantos olores contrariados.

Hombre- Hija, hijita...

Mujer- Sí padre, me desagradan los malos olores de la gente pobre.

Hombre- Eso no es caridad para con tus semejantes.

Mujer- Ay, padre, yo pienso que no son tan mis semejantes. Los veo como animalitos sucios.

Hombre- Eso es falta de caridad, cállate, no hables así...

Mujer- Pero si no dejan de darme lástima; lo que sucede es que hago demasiados esfuerzos por conservar la higiene de mi hogar, y la iglesia, padre, está a

veces tan desaseada...

Hombre- ¡Hija, que estás en la iglesia!

Mujer- Sí padre, me arrepiento de todos mis malos pensamientos. Voy a comer muy ligero de hoy en adelante. (*Mutis*)

Pita- Estudié con monjas. Me obligaron a entender Dios a su manera. Yo las abofeteé. Me encarnicé con ellas. Las ridiculicé ante mis compañeras. Me mié en sus altares. Les mostré orgullosa mi blanquísima y tierna carne y las deslumbré con mi pureza. Para mi eso es Dios, una pureza inasible. Siempre oculta, definitiva. Terrible. Hablé de tú con él y le mostré lo que son los hombres. La pequeñez de la iglesia... de todas las iglesias, no admiten a mi Dios. A mi idea de Dios..

No, no es después de la muerte,
Cuando eres, Dios, necesario;
Es en el infierno diario
Cuando es milagro tenerte.
Y aunque no es posible verte
Ni tu voz se logra oír
¡Que alucinación sentir
Que en la propia sangre habitas,
Y en el corazón palpitas,
Mientras él puede latir!

Hombre- ¡Blasfema!

Pita- Contigo quería yo hablar... inmundicia. Cobarde. Te maldigo porque sé de todas tus mañas para engañar a los chamacos y luego abusar de ellos. Maldicen a los homosexuales y practican su propia maldición. Ciegos. Amen al hombre sin satanizar su cama. Vete. Algún día se hará justicia con

los que son como tú. (*El hombre intenta contestar, no tiene argumentos, hace mutis*)

Escena 10. La sucia. Contraste

Pita busca el asentimiento del público. Entre las sombras ve a una mujer que reconoce. Se acerca maternal a ella

Pita- ¿Eres tú mujer?

Mujer- ¿Me habla a mi señorita?

Pita- Dime ¿Qué te dijo el médico?

Mujer- Que debo hacer un esfuerzo por bañarme

Pita- ¿Que más?

Mujer- Que es síntoma de egoísmo imponer mi falta de aseo a los demás

Pita ¿Y?

Mujer- Y yo no puedo... no quiero bañarme. No puedo hacerlo porque me siento sola. Hace ya tantos años que vivo sola que ya no me da la gana hacer ningún esfuerzo. Bañarme implica que tengo que molestarme en preparar mi baño... yo vivo con muy pocas comodidades y... le voy a confesar algo...

Pita- A ver, dime...

Mujer- Es que me he desacostumbrado tanto al baño que ya me da como miedo el agua...

Pita- Tienes que hacer un esfuerzo.

Mujer- Tiene razón. Pero ... hay algo más. Algo (*llora*) que solo gente como usted entendería...

Pita- Cálmate... no llores. Que es ese “algo mas”

Mujer- La gente... la otra gente se horrorizaría... se burlarían de mi... vivo tan sola que a veces mi olor... ¡perdóneme! ¿cómo le diría? Mi olor... me... ¡Ay, que

pena!

Pita- No te apenes... anda

Mujer- Se lo confieso. Sobre todo por las noches mi olor... como que me acompaña, hace que yo sienta que alguien está cerca de mí. Que no estoy... tan sola como creo... (*mutis*)

Escena 11. Entrevista. La mujer

Pita ve salir a la mujer. Desde el lado opuesto del escenario un hombre le toma fotografías. Pita posa. El hombre le hará preguntas.

Reportero- ¿Duele escribir?

Pita- Es un oficio de dioses y demonios, pero solo es duro para los impotentes. Para mí es mucho más difícil peinarme o abrir la llave del agua.

Reportero- Ha dicho usted que cuando escribe lo hace con sangre. Debe ser doloroso

Pita- Sí escribo con sangre. Es un deporte muy bonito.

Reportero- Un juego peligroso

Pita- Nada que no sea peligroso es interesante. Lo único fascinante de la vida es el peligro. Todo es peligroso; dar un paso; ver la luz; abrir la puerta, cerrarla; mirarse al espejo; beber agua, no tener agua que beber; es peligroso pensar e insoportablemente peligroso no pensar; es peligrosísimo amar.

Hombre - Usted ha sido amada

Pita- Amar es el peligro más peligroso y es la única referencia que uno tiene para mostrar que está vivo. Lo único interesante de la vida son sus riesgos... aceptarlos... arriesgarse

Reportero- ¿Teme usted al juicio de la historia?

Pita- Solo seré poesía. No pronostico nada. Solo escribo. Soy leyenda y mito.

Reportero- Se ha apartado de la sociedad...

Pita- Esa es mi vida. Vida de clausura, casi de abadesa... de abadesa vestida de Dior y Saint Laurent, con alhajas, brillantes y perfumes caros. Sí llevo una vida hermética. Es lo que he elegido y me gusta

Reportero- ¿Le gustan los pájaros, las flores?

Pita- Los pájaros no me gustan. Las flores sí pero no me enloquecen. No me gusta lo que se marchita. Me gusta lo eterno.

Reportero- En sus recitales hace gala de una memoria prodigiosa

Pita- Es solo hechizo, embrujamiento, herencia. El que quiera aprender que aprenda. Lo demás no me interesa. Soy una artista consumada que alcanza todas las tesituras del pensamiento, de la técnica y de la palabra. Funciono por estética no por ética.

Reportero- También los artistas participan en la solución de problemas sociales.

Pita- Soy ajena a los problemas sociales. A México lo veo absolutamente perdido. Sin redención ni esperanza. No soy egoísta sino misántropa. De que me sirve entender los problemas del hombre si no puedo solucionar nada.

Reportero- Si todos pensarán así...

Pita- La maravilla es que todos pensamos diferente...

Reportero- ¿Qué le inquieta entonces?

Pita- Yo soy un ser desconcertado y desconcertante, estoy llena de vanidad, de amor a mi misma y de estériles e ingenuas ambiciones. He vivido mucho, pero he cavilado mucho más; después de tomar mil posturas distintas... he llegado a la conclusión de que mi inquietud máxima es Dios

Hablo de Dios, como el ciego

Que hablase de los colores,

E incurro en graves errores
Cuando a definirlo llego.
De mi soberbia reniego,
Porque tengo que aceptar
Que no sabiendo mirar
Es imposible entender.
¡Soy ciega, no puedo ver,
Y quiero a Dios abarcar!

¡Ay, cómo te comprometo
Con mi egoísta insistencia
De reclamar tu presencia
Violando así tu secreto!
Sé que lanzo casi un reto
Al no aceptarte como eres.
Pero dime, ¿qué prefieres?
¿Qué por cobardía calle,
Guardando cuánto me hieres
O que, torturada, estalle?

Periodista- La han amado... usted ¿ha amado a alguien?

Pita- Tengo un amante. Lo tengo porque sexualmente lo necesito. Pero ni lo quiero ni lo respeto; es más, fuera de los placeres de la epidermis, me aburre. Como buen hombre mexicano trata de invadirme y de educarme... A veces lo acaricio, para no ser tan malévola... sus gracejadas infantiles me irritan. Escucho sus bromas... sus fanfarronadas... El cree tener ternura en mi, también admiración y obediencia. Me río para mi misma ante su candorosa

estupidez y su incesante vanidad.

(El reportero hace mutis... al notar el trance en que entra Pita) ¡Además me es fiel! Es asiduo a mi cama... me causa tedio. ¿Sabe usted que hago para satisfacerlo...? Siempre termino hablando conmigo misma... Lo diré al silencio... Apago la luz y desconecto mi pensamiento *(rie)* Me olvido que es él... Y alcanzo la eternidad.

Transición musical. Sonido de teléfono insistente...

Escena 12. Muerte. Locura. Culpa

En proscenio una mujer frente al público dará la noticia de la muerte del hijo de Pita como otra noticia cualquiera. Pita reaccionará extrañada. Los datos concuerdan con su realidad... de la que en segundos se va separando...

Mujer- El día de ayer la familia Amor vivó el doloroso drama de la pérdida de un familiar. El niño Manuel hijo de la señora Guadalupe Amor al cuidado de Carito su hermana...

Pita- Qué le sucedió a mi hijo... ¿mi hijo?

Mujer- Como todos los accidentes este ocurrió en segundos de confusión y descuido. Manuel, de apenas un año siete meses, se encontraba en la biblioteca... junto a su tía Carolina cuando sonó el teléfono. Al contestar la llamada la mujer se distrajo momentáneamente del niño...

Pita- Mi hermana lo cuida porque yo enloquezco cuando llora... y no quiero hacerle daño... por eso lo cuida mi hermana... allá en San Jerónimo... Mi hermana lo cuida muy bien...

Mujer- ... el niño bajó las escaleras y avanzó al jardín... caminó hasta el aljibe...

Pita- Lo veo cada fin de semana... es un sol... es...

Mujer- La nana de Manuel atendió la llegada del carnicero... Ella confiaba que el

niño estaría con la señora de la casa... la señora hablaba por teléfono...

Pita- Mi hermana hablaba por teléfono... es lógico... ¿verdad?... su nana... está en... ¡¿Dónde!?

Mujer- Cuando descubrieron que el niño no estaba ni con una ni con la otra... procedieron a buscarlo... en la casa no estaba...

Pita- ¿Hijo donde estás? ¿Manuelito? Te estamos buscando... hijoooooooo

Mujer- Salieron al patio... Revisaron por todos los rincones. No se atrevían a acercarse al aljibe...

Pita- ¿Han visto a mi sol? Hijito... ven hijitooooo

Mujer- Pedro el jardinero buscó entonces dentro del pozo. Carolina prefirió refugiarse en la casa. El cuerpecito empezaba a flotar por el agua que invadió su organismo....

Pita- Se cayó al agua... pobrecito... Mi hijo... ¿Se dan cuenta? ¿Se dan cuenta? ¿Se dan cuenta? ¿Se.... dan.... sedan... cuenta?

(En trance... repite incoherencias. Su mirada está vacía. Su rostro una mueca. Sus movimientos se vuelven torpes... se pierde en la oscuridad)

Oscuro total. Fin de la obra
Ciudad de México. Enero 2010.
Mario Ficachi